

La federación rusa y la crisis de Ucrania

Agustín Cue Mancera*

Ucrania atraviesa una situación en extremo delicada, pues por una parte, los habitantes del occidente de Ucrania tienen gran afinidad con Europa y, en particular, desean su incorporación a la Unión Europea. En agudo contraste, quienes habitan el oriente y el sur de Ucrania reconocen en Rusia el origen de su cultura, religión e idioma, por lo que su deseo es pertenecer a esa nación. Ante esta situación, los acontecimientos en Ucrania en 2014 se han acelerado en forma dramática, pues las acciones decisivas de la Federación Rusa, al incorporar a Crimea y a la ciudad de Sebastopol, han mostrado un agudo contraste con la debilidad de las respuestas de la Unión Europea y de Estados Unidos. Así, es posible que la situación en Ucrania dé un viraje importante que no es posible predecir, por lo que el escenario de una guerra civil está presente todo el tiempo y no se debe perder de vista.

Con la desintegración de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y la extinción del bloque socialista de Europa oriental la mayoría de los gobiernos occidentales celebraron la derrota del comunismo soviético, así como el descenso de Rusia de la categoría de superpotencia a la de potencia de segundo nivel. Por tanto, se creyó que Rusia se resignaría a la presencia de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en regiones cada vez más próximas a sus fronteras. Por otra parte, los agudos problemas internos que ha tenido

Rusia para establecer una economía de mercado, como la fuerte inflación y el elevado desempleo, han reforzado la creencia occidental en el debilitamiento de esa nación. En este sentido, la crisis de Ucrania ha mostrado que el nacionalismo ruso, a diferencia de lo que se pensaba, se encuentra vivo y con la fuerza suficiente para actuar conforme a sus intereses nacionales. La incorporación de Crimea y de la ciudad de Sebastopol a la Federación Rusa es una poderosa llamada de atención para que no se olvide que esta nación desempeña un papel importante en los asuntos internacionales. Por otra parte, en muchos medios se insiste en el regreso de la *Guerra Fría*, lo cual carece de sentido y, sobre

todo, contribuye a malinterpretar el reacomodo de los intereses de las naciones en conflicto.

La crisis en Ucrania y su contexto

La crisis de Ucrania ha acaparado la atención del mundo en los últimos meses, la cual atraviesa una situación en extremo delicada, como se verá enseguida. Por una parte, los habitantes del occidente de Ucrania tienen gran afinidad con Europa y, en particular, desean su incorporación a la Unión Europea. En agudo contraste, quienes habitan el oriente y el sur de Ucrania reconocen en Rusia el origen de su cultura, religión e idioma, por lo que

* Profesor-Investigador del Departamento de Economía, UAM-A, del Área de Economía Internacional.

su deseo es pertenecer a esa nación. Para complicar la situación, Crimea y la ciudad de Sebastopol (obsequiadas a Ucrania por el gobierno ruso en 1954) han sido incorporadas a la Federación Rusa mediante un referendo mayoritario favorable, llevado a cabo el 17 de marzo de 2014, el cual no ha sido reconocido hasta ahora por ninguna otra nación. En este problema se han involucrado también la Unión Europea, Estados Unidos y la OTAN (el organismo militar internacional liderado por el gobierno estadounidense). El espectro de una guerra civil en Ucrania, así como de una posible intervención militar rusa, han puesto en estado de alerta a las potencias.

En el plano económico es importante indicar que la economía de Ucrania se ha deteriorado en los últimos años, al tiempo que ha aumentado su vulnerabilidad respecto a la necesidad del suministro ruso del gas que proviene de Siberia, mediante un extenso sistema de gasoductos, los cuales proporcionan ese energético a varias naciones europeas, entre ellas Alemania. Por cierto, ante los problemas que involucra la generación de electricidad mediante reactores nucleares, el gobierno alemán lleva a cabo un programa de cierre progresivo de centrales nucleoelectricas, lo cual hace al pueblo germano más dependiente del gas procedente de Rusia.

Por otra parte, la geopolítica ha cobrado un elevado costo a Ucrania. Diversas catástrofes han asolado a esa nación: apenas hace un siglo fue uno de los cruentos escenarios de la Gran Guerra (1914-1918), la cual se denominó más tarde Primera Guerra Mundial. En 1917, luego del triunfo de los bolcheviques, se vio envuelta en una costosa guerra civil. Durante el gobierno de Stalin más de tres millones de ucranianos perdieron la vida, debido a la represión ejercida para colectivizar la agricultura en la década de 1930. Se calcula que otros 70 mil ucranianos fueron conducidos a campos de trabajos forzados, mejor conocidos como *Gulag*. Ucrania siempre ha sido codiciada por su gran productividad agrícola; por ejemplo, en 1940 sus enormes planicies producían 90% de los alimentos que requería la URSS.

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), su maldición geopolítica llevó a Ucrania a ser considerada como una parte fundamental del *espacio vital* de los alemanes pues, de acuerdo con Adolfo Hitler, bastaría con aniquilar a los ucranianos y su fértil territorio sería trabajado por los disciplinados agricultores alemanes. Se calcula que en el periodo 1941-1944 más de tres millones y medio de ucranianos murieron en combate contra los

nazis. Es importante indicar que al término de la Segunda Guerra Mundial, Crimea formaba parte de Rusia y tenía una población predominante de tártaros. Sin embargo, el pueblo tártaro fue castigado con extrema dureza por haberse atrevido a desafiar a Stalin durante la invasión nazi. Cansados de las políticas represivas, en particular de la colectivización agrícola, muchos tártaros se unieron a los nazis para combatir a los comunistas rusos. Al derrotar a los nazis, Stalin se lanzó contra la población tártara de Crimea, acusada de alta traición, la cual fue obligada a abandonar su tierra y dirigirse hacia la lejana Siberia. Como podrá imaginarse, en el largo trayecto pocos tártaros llegaron a su destino, ya que la mayoría murió en el camino. Este es uno de los motivos por los cuales la población tártara que actualmente habita Crimea es una etnia minoritaria, en relación con rusos y ucranianos¹.

Más allá de las nacionalidades: el hombre soviético

Al conformarse la URSS como un Estado multiétnico, en el cual coexistieron 15 repúblicas federales, una de las principales preocupaciones de la clase política rusa fue la de mantener la cohesión entre pueblos de orígenes tan diferentes. Para lograrlo se acuñó el término *hombre soviético*, con el que se buscaba convencer a la población de que eran más importantes las actitudes y los ideales socialistas, que los particularismos nacionales. Sin embargo, la clase política rusa fue precavida para evitar cualquier sorpresa: se asignaba a un ruso étnico como segundo secretario regional del partido comunista; por ejemplo, un azerbaiyano era el secretario del partido regional de Azerbaiyán, pero un ruso tenía el segundo puesto.

En 1954, el secretario general del Partido Comunista de la URSS, Nikita Krushev, decidió modificar la geografía política de esa nación al transferir la península de Crimea a Ucrania. Así de simple, todo dentro de la misma federación, pero sin consultar a los habitantes de Crimea, “como cuando un saco de papas pasa de una mano a otra”, ya que en la concepción del *hombre soviético* era lo mismo que los territorios transferidos pertenecieran a una o a otra región de la URSS. En realidad, no se sabe si este obsequio de Krushev a Ucrania tuvo el propósito de obtener mayor

¹ Yekelchik (2007) plantea en forma accesible cómo se estableció Ucrania como un Estado moderno.

apoyo de esa población para sus políticas, o bien fue una medida que pretendía compensar a los ucranios por las calamidades que habían padecido en el pasado. Sin duda, Krushev jamás imaginó que la URSS se desintegraría antes de que concluyera el siglo XX. Por su parte, la ciudad de Sebastopol, ubicada en Crimea, es la cuna de la flota naval de guerra soviética en el Mar Negro. Su importancia estratégica se comprende, ya que es por esa vía que los barcos de guerra rusos se dirigen al mar Mediterráneo. Al desintegrarse la URSS en 1991-1992, la ciudad de Sebastopol siguió bajo la soberanía rusa, mientras que el resto de la península de Crimea pasó a formar parte de Ucrania como república autónoma.

Sin embargo, en 1997 Rusia cedió la ciudad a Ucrania a cambio de que se permitiera a la primera conservar (mediante arrendamiento a Ucrania) una base militar en la ciudad hasta 2042. Desde entonces, Sebastopol fue un municipio excluido de la República Autónoma de Crimea, pero parte intergante del territorio de Ucrania. El 2 de abril de 2014, el presidente ruso Vladimir Putin canceló los acuerdos firmados con Ucrania y la ciudad federal de Sebastopol se reintegró plenamente a la Federación Rusa.

En suma, el sueño del *hombre soviético* fue un artificio ideológico, el cual pareció funcionar durante un largo periodo, gracias a la estricta vigilancia que la clase política rusa mantuvo sobre la población del amplio territorio de la URSS. Sin embargo, al debilitarse la presión del gobierno ruso durante la política de apertura de Mihail Gorbachov salieron a flote las reivindicaciones y las rivalidades nacionalistas de sus pueblos. Vladimir Putin lo llama despectivamente “el carnaval de nacionalismos”, pero fueron problemas que se escondieron debajo del tapete ideológico y que nunca se abordaron a cabalidad².

La Revolución Naranja de Ucrania

Para sus partidarios, la Revolución Naranja de Ucrania es el símbolo de las promesas de regeneración política y social de la nación; para sus detractores es una más de las “revoluciones de colores” con que se pretendió engañar al pueblo³. Todo

² La posición oficial relativa al *hombre soviético* se presenta con claridad en la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética, PCUS (1960).

³ El *color emblemático* de la coalición de Viktor Yushchenko es el naranja. Dos libros esenciales plantean los objetivos de la *Revolución Naranja*, así como las características de las movilizaciones que impugnaron el resultado de la segunda vuelta electoral, Wilson (2006) y Aslund (2006)

comenzó en 2004 con motivo de la elección presidencial en Ucrania, en la que se enfrentaron el europeísta Viktor Yushchenko y el rusófilo Viktor Yanukovich. En la primera vuelta electoral Yushchenko obtuvo una diminuta ventaja sobre Yanukovich, sin lograr la mayoría absoluta, debiendo convocarse a una segunda vuelta. Sin embargo, en esa ocasión los adversarios se acusaron mutuamente de fraude, acudiendo los partidarios de Yushchenko a la movilización abierta. La Revolución Naranja comenzó el 22 de noviembre de 2004. El Tribunal Supremo de Ucrania declaró nulas las elecciones y convocó a una tercera vuelta, medida que no estaba contemplada en la constitución de esa nación. La victoria correspondió en esa ocasión al europeísta Yushchenko, triunfo que se vio manchado por el atentado que sufrió: estuvo al borde de la muerte por envenenamiento con dioxín, una poderosa toxina. Las acusaciones del intento de homicidio recayeron sobre partidarios de Yanukovich, aunque también se sospechó de la acción directa de agentes rusos.

En esta situación de agudo conflicto, en enero de 2005 Yushchenko asume la presidencia de Ucrania y nombra como primera ministra a Yulia Tymoshenko. Sin embargo, el nuevo gobierno no logró estabilizarse: antes de un año Yulia Tymoshenko fue acusada por el Parlamento por presuntos negocios turbios en la industria del gas y sentenciada a prisión. En 2010, el candidato rusófilo Viktor Yanukovich obtiene el triunfo electoral y asume la presidencia de Ucrania. A lo largo de su mandato, Yanukovich adoptó, presionado por los europeístas, una serie de medidas que acercaron a Ucrania a la Unión Europea, lo cual irritó sobremanera al gobierno ruso, obligándolo a retractarse. Al rechazar los acuerdos de cooperación con la Unión Europea, Yanukovich enfadó a su vez a millares de ucranios europeístas, quienes se reunieron masivamente en el Maidán (la Plaza de la Independencia, en Kiev) para exigir la dimisión del mandatario. Las sangrientas confrontaciones con la policía antimotines recorrieron los medios de comunicación internacionales. En estas condiciones catastróficas, Yanukovich abandonó presuroso Kiev para refugiarse en Rusia, dejando enfrentada a la población de Ucrania.

La injerencia extranjera en Ucrania

Como ocurre con frecuencia, un país debilitado por la confrontación interna es asediado por intereses extranjeros. Ante la incredulidad de muchas personas en todo el mundo, las imágenes de la televisión mostraron al senador republicano John McCain y al senador demócrata Chris

Murphy arengar a la multitud en la Plaza de la Independencia (Maidán), en Kiev. “Estamos aquí con el senador John McCain para transmitirles el saludo del Congreso de Estados Unidos”, afirmó el senador demócrata Chris Murphy. Por su parte, McCain afirmó: “Ucrania hará mejor a Europa y Europa hará mejor a Ucrania”, en un acto de abierto intervencionismo.

¿Qué busca Estados Unidos en Ucrania? Sin duda, una parte de la respuesta es ampliar de nuevo el campo de acción de la OTAN en Europa. Recuerde el lector que en la década de 1990 la alianza militar liderada por Estados Unidos se expandió en dirección a Rusia, cuando las naciones del extinto campo socialista de Europa oriental ingresaron a la OTAN: Polonia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia y la República Democrática Alemana (RDA); asimismo, la OTAN incorporó a varias naciones de la antigua URSS: Estonia, Letonia y Lituania. Cabe mencionar el caso de la RDA, la cual ingresó en automático a la OTAN al unificarse con la República Federal Alemana (RFA). En realidad, el triunfo de Estados Unidos sobre la URSS fue contundente, al quedar Rusia aislada y envuelta en una complicada transición a la economía de mercado: alta inflación, elevado desempleo, corrupción en gran escala y fuerte incremento de la criminalidad. En suma, el triunfo de Estados Unidos fue ver convertida a Rusia en una potencia de segunda categoría, a la que no tomaría en consideración para dirimir los asuntos internacionales⁴.

Rusia frente al desafío occidental

Sin duda, Estados Unidos y sus aliados occidentales subestimaron el efecto que la debacle de la URSS tendría sobre Rusia. En el discurso que pronunció Vladimir Putin ante el Consejo de la Federación Rusa, el 18 de marzo de 2014, reveló el estado de ánimo que prevaleció en Rusia durante el proceso de desintegración de la URSS. Sus palabras dejaron claro que la élite política rusa (la nomenclatura) vivió esa experiencia con un sentimiento de humillación e incredulidad, mientras los gobiernos occidentales festejaban la catástrofe socialista. En la actualidad, los acontecimientos de Ucrania someten a una dura prueba la creencia occidental en la incapacidad rusa para adoptar medidas decisivas en el ámbito internacional. Ahora es la

⁴ Nazemroaya (2013) explica la expansión de la influencia de la OTAN en el ámbito internacional, en las últimas décadas.

clase política occidental la que se frota los ojos con incredulidad ante la rápida incorporación de Crimea y de la ciudad de Sebastopol a la Federación Rusa. La importancia de esta confrontación es notoria: Rusia, como nación con intereses propios y con capacidad para desenvolverse con autonomía en el ámbito internacional, dará mucho de qué hablar en los próximos años.

A partir de la incorporación a la Federación Rusa, la República de Crimea y la ciudad de Sebastopol adoptaron de inmediato dos importantes medidas que las separan aún más de Ucrania, tanto en el plano simbólico como en el de la vida práctica. La primera es la supresión de la grivna ucraniana y la adopción del rublo ruso, con lo cual Crimea y Sebastopol se colocan en la órbita de Moscú y se alejan de la de Kiev en asuntos monetarios. En efecto, Crimea y Sebastopol otorgan al Banco de Rusia la conducción de su política monetaria, la cual involucra a todas las repúblicas adheridas a la Federación Rusa, rompiendo con ello su vínculo con el Banco Nacional de Ucrania.

En segundo lugar, pero no por ello menos relevante, los habitantes de Crimea y de la ciudad de Sebastopol adelantaron dos horas sus relojes, en una ceremonia oficial efectuada en la ciudad de Simferopol. Con esta medida, en la cual se adopta el horario moscovita, los horarios de trabajo de las instituciones públicas, museos, escuelas, aviones o trenes, en suma todas las actividades de la península, se registrarán por las prácticas habituales de la capital rusa. Esta medida fue saludada por el primer ministro de Crimea, Serguéi Axionov, como una “vuelta a casa y a la hora correcta”. Cabe recordar que en tiempos de la Unión Soviética todas las repúblicas que la conformaban debían regirse por la hora de Moscú, sin importar que en ese enorme territorio estuvieran vigentes once husos horarios. Por ejemplo, era posible que el boleto de un tren que se abordara a las 2 de la tarde en el horario de una localidad muy distante de Moscú llevara impresa la hora de partida de la una de la mañana del día siguiente (once horas de diferencia). El objetivo explícito de esta medida es la de acelerar la adopción de los usos y costumbres rusos.

En fecha reciente, una tercera medida de importancia ha sido aprobada por el Parlamento de Crimea. En efecto, el 11 de abril de 2014 se ha establecido la Constitución de la República de Crimea, la cual forma parte de la Federación Rusa.

Por supuesto, desde el primer momento las acciones de la Federación Rusa en Crimea y en Sebastopol han

llevado a Estados Unidos y a la Unión Europea a iniciar una “guerra de sanciones” contra aquélla. Por ejemplo, el gobierno de Barack Obama ha seleccionado a una veintena de individuos rusos del círculo cercano a Vladimir Putin, a quienes se les ha castigado con la congelación de los bienes o activos que tienen en territorio estadounidense; también se les prohíbe a los ciudadanos estadounidenses efectuar cualquier transacción con esos individuos. Asimismo, una entidad financiera rusa ha visto congelados sus activos en Estados Unidos, por haber expresado su apoyo a la actuación de su gobierno en Crimea. Por su parte, el gobierno ruso ha respondido cancelando el permiso para viajar a Rusia a funcionarios estadounidenses de alto nivel. El presidente Obama ha sugerido la posibilidad de aplicar sanciones a “sectores enteros de la economía rusa”, en caso de que ese gobierno no modifique su actitud hacia Crimea. Sin embargo, el presidente Obama ha indicado de inmediato que esas medidas no le parecen las más apropiadas, ya que afectarían en forma negativa la economía mundial.

Por su parte, la Unión Europea se ha unido a la “guerra de sanciones”, prohibiendo a 33 individuos rusos y crimeos viajar a cualquiera de las 28 naciones que la conforman. Asimismo, la Unión Europea afirma que no ha decidido todavía adoptar sanciones económicas contra Rusia, aunque amenaza con que habría “mayores consecuencias” si esa nación no da marcha atrás en sus acciones en Crimea. Con otras palabras, hasta este momento, lo único que ha habido es una “guerra de pirotecnia”, en la cual el presidente Vladimir Putin se ha mofado de las sanciones impuestas por los gobiernos occidentales.

¿El regreso de la Guerra Fría?

Diversos comentaristas que han sido invitados a los medios de comunicación para expresar su opinión sobre la actual crisis entre Ucrania y la Federación Rusa han insistido en el inminente regreso de la *Guerra Fría*. Sin duda, para la mayoría de los estudiantes universitarios este término es ajeno a su experiencia personal. Además, las referencias históricas de que disponen sobre el tema, provenientes de sus cursos de historia universal contemporánea en los ciclos educativos previos, son escasas o insuficientes. El término *Guerra Fría* se refiere al periodo 1945-1991, en el cual dos superpotencias, Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se enfrentaron por la supremacía política, económica, social, militar, científica, tecnológica, informativa

e, incluso, deportiva. Esta confrontación se expresó como la lucha entre dos ideologías incompatibles: la capitalista, dirigida por Estados Unidos y secundada por sus aliados occidentales, y la socialista, liderada por la URSS y apoyada por un conjunto de naciones orientales. La ideología capitalista promueve la propiedad privada y la elección individual; por su parte, la ideología socialista fomenta la propiedad social y la elección colectiva. En la práctica ninguna nación estableció el capitalismo o el socialismo en estado puro, al aplicar algunas medidas propias de la ideología que se decía combatir. Por ejemplo, las naciones capitalistas promovían empresas públicas en algunos sectores de sus economías, al tiempo que las naciones socialistas permitían, en forma restringida, actividades de tipo mercantil. En consecuencia, a las naciones que adoptaban ese conjunto de medidas se les designó como *economías mixtas*. Sin embargo, no debe perderse de vista que algunas naciones enfatizaban con mayor intensidad las medidas capitalistas; otras, las de índole socialista. Por ejemplo, Estados Unidos se presentaba como más capitalista que el Reino Unido o Francia, así como China se mostraba como más socialista que la URSS o Yugoslavia.

Se considera que la Guerra Fría inició con la ruptura de la alianza militar entre Estados Unidos y la URSS, al término de la Segunda Guerra Mundial, en su lucha contra Alemania, Italia y Japón, y finalizó con la disolución de la URSS, la cual fue precedida por la desaparición del bloque de países socialistas en Europa oriental. Al disolverse la URSS, algunas de las naciones que la conformaban (Ucrania, Georgia, Bielorrusia, Azerbaiyán, entre otras) optaron por ser independientes. Al mismo tiempo, otras naciones se acercaron a la órbita rusa para conformar lo que se denomina en la actualidad la Federación Rusa.

En un sentido más específico, el término Guerra Fría se acuñó para designar una situación de gran tensión internacional, en la cual la lucha por la supremacía entre Estados Unidos y la URSS implicó una extraordinaria carrera armamentista, en la cual ambas superpotencias incrementaron y perfeccionaron su arsenal nuclear en forma permanente. Debe indicarse que, a diferencia de una *guerra caliente* en la que cada adversario intenta aniquilar al otro de manera frontal, en la Guerra Fría se buscó evitar el choque directo de los ejércitos de una y otra superpotencia. Sin embargo, la excepción fue la Guerra de Corea (1951-1953), debido a que soldados chinos y aviadores rusos entraron en combate contra soldados estadounidenses. Es importante señalar que las tensiones de la Guerra Fría se incrementaron al surgir una nueva potencia comunista en 1949. En efecto, en ese año

se fundó la República Popular China, liderada por Mao Tse Tung, con lo cual se complicó el escenario internacional. Por si fuera poco, a principios de la década de 1960 el presidente Mao rompió su alianza con la URSS, al tiempo que China comunista se presentó como una alternativa radical para la construcción de un régimen genuinamente socialista.

En suma, la Guerra Fría fue un periodo de confrontación global entre dos ideologías contrapuestas (o tres, si incluimos al radicalismo de los comunistas chinos). En la actualidad, la tensión creciente entre Estados Unidos y Rusia, debido a la anexión rusa de Crimea y a los problemas étnicos en Ucrania con la población de origen ruso, es un serio problema regional con implicaciones importantes en el ámbito internacional. Sin embargo, no es un regreso a los tiempos de la Guerra Fría. Para que así fuera se necesitaría el ingrediente esencial de la misma: dos ideologías contrapuestas que se enfrentan por todos los medios para demostrar al mundo que sólo una de ellas es la que garantiza un futuro promisorio. En la actualidad ese ingrediente esencial está ausente por completo⁵.

El impacto económico de los problemas entre Ucrania y la Federación Rusa

En realidad, la discusión acerca de los graves problemas entre Ucrania y la Federación Rusa ha centrado su atención en torno al impacto político y social que podrían tener en el ámbito internacional. En cierto modo se entiende que, frente a la posibilidad de una guerra civil, el análisis de las repercusiones económicas haya permanecido, hasta ahora, en un plano secundario. Sin embargo, es imprescindible abordar los aspectos económicos de este grave problema, debido a que su importancia aumentará con el paso del tiempo, en forma inevitable.

En primer lugar, debe indicarse que, en la actualidad, la economía de Ucrania requiere un cuantioso rescate externo para evitar que se declare en suspensión de pagos. Sus necesidades de financiamiento a corto plazo (entre uno

y dos años) están en el rango de 25 mil a 35 mil millones de dólares; por su parte, el Fondo Monetario Internacional está dispuesto a proporcionar recursos financieros en el rango de 14 mil a 18 mil millones de dólares. Será interesante conocer la posición de la Unión Europea (UE) respecto del rescate de Ucrania (que no pertenece a la UE), ya que en el pasado reciente condicionó el rescate de Chipre (que sí es miembro de la UE, e incluso de la eurozona) a un recorte de los depósitos de los cuentahabientes en los bancos de esa nación, además de un amplio paquete de severas medidas de austeridad.

La economía de Ucrania tuvo una caída de 1.25% en 2013, después de varios años de lento crecimiento; al tiempo que, en el 2009, su PIB tuvo un retroceso importante de casi 15%. Para el periodo 2013-2017 se espera un crecimiento promedio del PIB de 1.4%, comparado con uno de casi 7% que logró en el periodo 2003-2007. Debe decirse, aunque sea evidente, que este modesto crecimiento esperado no considera la posibilidad de una guerra civil o de una intervención armada de las potencias con intereses en la región. Además, en 2013 Ucrania alcanzó un déficit en cuenta corriente de 8.3% del PIB y se calcula que su deuda externa será de 86% del PIB, en el 2014. En forma alarmante, sus reservas de divisas alcanzan apenas para financiar 2.5 meses de sus importaciones. Por otra parte, Ucrania ha debido monetizar su déficit fiscal, el cual llega al 7.75% del PIB, provocando una inflación que, se estima, será casi de 10% en 2014.

En segundo lugar, la economía rusa ha intensificado la dependencia de sus exportaciones de petróleo y gas, en particular, a Europa. Casi 70% de sus exportaciones totales comprende gas y petróleo, dirigiéndose la mitad de ellas a Europa. A la vez, 50% de la recaudación fiscal del gobierno ruso procede de la venta de hidrocarburos. En esta forma, se ha establecido una estrecha dependencia entre la economía de Rusia, su presupuesto fiscal y el mercado europeo en lo que a este tipo de energéticos se refiere. Por ejemplo, si se cumple el pronóstico del FMI, respecto de una disminución paulatina del precio del gas para el próximo quinquenio, la economía rusa tendrá un severo impacto debido a la reducción del ingreso per cápita de sus habitantes.

Por otra parte, la fuerte dependencia de Rusia del sector de hidrocarburos ha ocasionado que la inversión se reduzca en otros sectores de su economía, lo cual conduce a una reducción de su competitividad global. Además, se

⁵ Para comprender el periodo de la Guerra Fría en una perspectiva internacional, se recomienda Fink (2013). Para la historia de Rusia se sugiere la lectura de Service (2000) y Meyer (1997). Por otra parte, para la experiencia de la disolución del campo socialista del oriente europeo y de la propia URSS, se recomienda Gorbachov (1995), Semo (1991) y Volkogonov (1998).

considera que la economía rusa funciona en un nivel muy cercano a su potencial productivo, lo cual quiere decir que cualquier estímulo repercutirá directamente en su tasa de inflación. Por ejemplo, una devaluación de su tipo de cambio no sería capaz de incrementar la demanda agregada e incrementar la producción, sino que crearía un proceso inflacionario. También el crecimiento ruso, en promedio, se ha desacelerado en los últimos años, pasando de 7% (2005-2008) a 4% (2010-2012), de ahí a 1.3%, en 2013, y para 2014 se tiene un pronóstico de 1.2%. Por último, no debe perderse de vista el incremento de la fuga de capitales rusos hacia Europa, la cual se ha acelerado desde la crisis con Ucrania.

En tercer lugar, se encuentra la fuerte dependencia europea del gas y del petróleo extranjeros, en particular del que procede de Rusia. En esta forma, Europa importa 32% de la producción de gas y 35% de la de petróleo, que se genera en Rusia. En lo que se refiere a naciones europeas específicas, su dependencia de los hidrocarburos rusos aumenta conforme se encuentra más cerca de la Federación Rusa. Así, Finlandia, Bielorrusia, República Checa y Bulgaria dependen 100% de los hidrocarburos rusos; Serbia, 95%; Letonia, Lituania, Macedonia y Moldavia, 85%; Polonia y Eslovenia, 80%; Estonia, 75%; Grecia, 70%; Austria, 68%; Turquía, 65%; Hungría, 60%; Ucrania, 55%; Alemania, 48%; Italia, 28%; Francia, 19%; Rumania, 18%; Reino Unido, 15%; Suiza, 8% y Holanda, 5%.

A través de la empresa estatal Gazprom, Rusia efectúa la extracción y exportación de gas a Europa, para lo cual utiliza cuatro gasoductos. Dos de ellos, en el norte de Europa, recorren Polonia y Alemania (con 95 millones de metros cúbicos al día); los dos restantes en el sur, que pasan por Ucrania (con 175 millones de metros cúbicos al día). Como es posible observar, los europeos dependen, en mayor o menor medida, de los hidrocarburos rusos. Es posible modificar tal situación de dependencia, promoviendo el uso del gas natural proveniente de Holanda o Noruega o del norte de África; sin embargo, este es un proceso que llevará tiempo e implicará desembolsos financieros cuantiosos.

Por si fuera poco, el sistema bancario europeo tiene un elevado nivel de *exposición al riesgo* frente a los bancos rusos, de los cuales es un importante acreedor. Se calcula en 154 mil millones de dólares la exposición de los bancos de la UE a los bancos rusos. En cuanto a la nacionalidad de los bancos europeos más expuestos se encuentra: Francia (51

mil millones de dólares); Italia (28.6 mil millones); Alemania (23.7 mil millones); Reino Unido (19 mil millones); Holanda (17.6 mil millones) y Suecia (14 mil millones). Por tanto, en una situación de conflicto internacional con Rusia, los bancos rusos dejarían de cumplir sus obligaciones con los bancos europeos, detonando la insolvencia de muchas instituciones financieras en Europa e incluso en otras regiones del mundo.

En suma, en el ámbito económico y financiero la situación se ha vuelto en extremo complicada. El gobierno ruso ha utilizado con dureza el poder que le confiere el suministro de gas a Ucrania. Por ejemplo, en diciembre de 2013, el presidente Vladimir Putin ofreció diversos apoyos a Ucrania, con el propósito de apuntalar al presidente ucraniano Viktor Yanukovich, quien se había confrontado con la población europeísta al eliminar las medidas de acercamiento a la Unión Europea. El paquete de apoyo del presidente Vladimir Putin consistió en una rebaja de 30% del precio del gas ruso importado por Ucrania, así como en la promesa de invertir 15 mil millones de dólares. Sin embargo, con la destitución del presidente Yanukovich, el 22 de febrero de 2014, por parte del Congreso Nacional de Ucrania, Vladimir Putin decretó la cancelación de las medidas de apoyo a esa nación. En consecuencia, Rusia dejó sin efecto la inversión prometida, así como la rebaja del precio del gas ruso, con el argumento de que Ucrania no había saldado cuentas atrasadas y, además, no cumplía con los pagos corrientes por el suministro de gas.

Una evaluación preliminar sobre la crisis de Ucrania

En el primer trimestre de 2014 los acontecimientos en Ucrania se han acelerado en forma dramática. Las acciones decisivas de la Federación Rusa, al incorporar a Crimea y a la ciudad de Sebastopol, han mostrado un agudo contraste con la debilidad de las respuestas de la Unión Europea y de Estados Unidos. Para cuando este artículo sea publicado, es posible que la situación en Ucrania haya dado un viraje importante que no es posible predecir. El escenario de una guerra civil está presente todo el tiempo y no debe perderse de vista. Recuerde el lector que tanto el oriente como el sur de Ucrania están poblados por un gran número de rusos, cuyo deseo más ferviente es el de incorporarse a la Federación Rusa. También es posible que esta población de origen ruso en Ucrania le proporcione al presidente

Vladimir Putin una justificación para intervenir en los acontecimientos en esa nación. Aunque el dignatario ruso ha afirmado con claridad que no es su intención obtener territorios adicionales en Ucrania, también ha insistido en que no deberá hostigarse a los rusos ucranianos porque la Federación Rusa protegerá sus intereses⁶.

Como se ha visto en este artículo, la Federación Rusa no está dispuesta a permitir que Ucrania ingrese a la Unión Europea y que, por esa vía, se convierta en un nuevo miembro de la OTAN. Lo ha dicho Vladimir Putin: no se permitirá que la OTAN amenace militarmente el sur de Rusia. La justificación rusa respecto de “la vuelta a casa” de Crimea y de la ciudad de Sebastopol ha sido precisamente el rechazo absoluto a que la OTAN estuviera presente en la península de Crimea.

Por su parte, Estados Unidos y la Unión Europea no están en condiciones de enfrentar militarmente a la Federación Rusa. A la fecha, ni siquiera han establecido sanciones económicas contra Rusia, ya que sólo han dictado medidas punitivas contra un puñado de colaboradores del presidente ruso. Las restricciones presupuestales estadounidenses sugieren que esa nación no entrará en otra guerra, aparte de la de Irak y de Afganistán, las cuales han implicado un costo enorme en todos los órdenes. Asimismo, la crisis por la que atraviesan diversas naciones de la eurozona y las intensas presiones que se reflejan en la Unión Europea hacen improbable que ésta iniciara una confrontación militar contra la Federación Rusa.

El apoyo interno de que dispone Vladimir Putin es contundente, en el parlamento ruso (la Duma) ha obtenido 443 votos de los 300 que se requería para aprobar el ingreso de Crimea y Sebastopol a Rusia. Además, el referendo en Crimea llevó a las urnas a 82% de los ciudadanos y obtuvo más de 95% de los votos a favor de la incorporación a Rusia. Es conocido que las naciones occidentales, lideradas por Estados Unidos, rechazan la validez del referendo crimino. Se argumenta la falta de respeto de Rusia al derecho internacional, el mismo que Estados Unidos ha violentado cuando así le ha convenido. Cuando Ucrania se separó de la URSS, la mayoría de los gobiernos occidentales consideró la medida como un derecho legítimo de los pueblos; asimismo, se apoyó en los mismos términos la desintegración de Yugoslavia o la independencia de Kosovo. En el caso de Crimea y de Sebastopol, Estados Unidos y sus aliados consideran que esta acción está fuera de la legalidad. En

⁶ *Foreign Affairs* (2014) es una interesante colección de ensayos sobre la situación de Ucrania en la actualidad.

efecto, un día opinan en un sentido y al siguiente dicen lo contrario, según dicte la conveniencia del momento. ¿Por qué los crimeos no tienen el derecho a separarse y a tomar sus propias decisiones como lo han hecho otros pueblos? Sin embargo, el hecho de que en este artículo se considere irreversible la adhesión de Crimea y de la ciudad de Sebastopol a la Federación Rusa y se defienda la idea de que es potestad de los pueblos decidir si desean independizarse o bien incorporarse a una u otra nación, no implica, en modo alguno, un apoyo incondicional a las medidas que haya adoptado el gobierno ruso en el pasado, o bien, a las que esté dispuesto a adoptar en el futuro.

Al momento de terminar este artículo, los medios de comunicación difundieron la noticia de que en varias regiones del oriente de Ucrania se llevan a cabo movilizaciones independentistas; asimismo, se plantea efectuar referendos para mayo de 2014, con el propósito de decidir si se incorporan o no a Rusia. Las regiones en conflicto son Donetsk (75%), Lugansk (69%) y Jarkov (44%). Note el lector que el número relativo indicado entre paréntesis es el porcentaje de la población que considera que el ruso es su lengua materna, de acuerdo con el censo de 2001. Estas cifras ayudan a entender la intensidad del problema que se avecina en el oriente de Ucrania. Sin duda, los próximos meses serán decisivos para determinar hacia dónde se dirige esta importante región del mundo, la cual mantiene hoy día una precaria estabilidad.

Referencias

- Aslund, S. (2006). *Revolution in Orange: the Origins of Ukraine's Democratic Breakthrough*. Estados Unidos: Carnegie Endowment for International Peace.
- Fink, C. (2013). *Cold War: an International History*. Estados Unidos: Westview Press.
- Meyer, J. (1997). *Rusia y sus imperios 1894-1991*. México: CIDE/FCE.
- Nazemroaya, M. (2013). *The Globalization of NATO*. Estados Unidos: Clarity Press.
- PCUS (1960). *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Volkogonov, D. (1998). *Autopsy for an Empire. The Seven Leaders who Built the Soviet Empire*. Estados Unidos: Free Press.
- Wilson, A. (2006). *Ukraine's Orange Revolution*. Estados Unidos: Yale University Press.
- Yekelchik, S. (2007). *Ukraine: Birth of a Modern Nation*. Estados Unidos: Oxford University Press.